

EL LICEO DE CORDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 23.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Funcion del 26 de Junio.

Por fin se cumplieron nuestros deseos y los de una buena parte de socios, con ver puesta en escena la comedia de nuestro fecundísimo Breton: y si bien quisieramos que hubiese habido mejor eleccion, no pasa de ser un mero deseo, cuya esposicion no creemos tomen á mal los Sres. de la seccion dramática, sabiendo la disposicion amistosa que ácia ellos abriga quien estas lineas escribe. Como quiera que sea, la *Batelera de Pasages*, que fué la destinada para la citada noche, llenó la medida de nuestro gusto. Asáz miedosos estabamos temiendo, no ya una falta de ejecucion, que se nos hacia imposible al considerar las buenas disposiciones de los socios y socias que tomaban parte, sino algun entorpecimiento por el complicado mecanismo de la escena.

Nuestros temores salieron infundados, y tubimos el placer de ver una de las funciones mas cabales en todo. ¿Y qué diremos de la ejecucion? Todos los Sres. socios se esmeraron á porfia por no dejarnos nada que desear; colocados empero en linea avanzada la Señora Navarro de Gonzalez, y los Sres. Gonzalez, Escandon y Oribe, con motivo de estar á su cargo los principales papeles, debemos hacer especial mencion de ellos. La Señora Navarro nos hizo ver con toda perfeccion á la linda *Batelera*, y el Sr. Gonzalez hizo con toda la destreza de un actor aplicado al buen sargento Briones. Fué mucho Briones aquel! Bien pudo conocer el Sr. Gonzalez por las muestras de simpatia de parte de los espectadores, que estaba completamente en su papel. El de Pablo fué muy bien desempeñado por el Sr. Escandon, y el de Capitan por el Sr. de Oribe. A riesgo de repetirnos insistimos en decir, que todos á porfia lo hicieron bien; sin olvidarnos de las demas señoras que llenaron el juego dramático de la corta escena en que estas hermosas aparecieron á nuestra vista con los lindos y seductores trajes de *Bateleras*: parecia que del cielo bajaban sus ángeles á hermosear nuestro Liceo bajo formas tan divinas.

La difícil introduccion de la ópera *Clara de Rosenberg*, ejecutada por los individuos de la seccion lírica, nada dejó que desear, pues en ella se vió la aplicacion y el deseo unánime que anima á estos jóvenes para llevar al mas alto grado de esplendor el Liceo.—La cavatina coreada de *Dulcamara* en *el Elixir* por el Sr. Muñoz Casas-Deza fué oida con el mayor placer, y tanto ella como sus coros salieron muy bien: el Sr. Muñoz cantó con su maestria acostumbrada, y lució sus buenas dotes musicales: mucho deseariamos ver en escena esta ópera, ó una parte de ella, para tener el gusto de oir al Sr. Muñoz otra vez la lindísima cavatina que en esta noche cantó, adornada con toda la gracia que este Sr. sabe dar á sus papeles. La orquesta unió sus esfuerzos á los de los socios para el cumplido desempeño de la funcion.

Insertamos á continuacion el discurso que el Sr. D. Rafael J. de Lara, individuo de la comision de monumentos históricos, compuso para la traslacion de los restos del célebre cordobés Ambrosio de Morales, desde el antiguo lugar que ocupaban en la iglesia de los Mártires, al que hoy tienen en el atrio de la Colegiata de San Hipólito. A las buenas relaciones de amistad debemos poder insertar un escrito, que creemos será leído con gusto por todos los amantes de las glorias de su pais.

SEÑORES:

Volvemos á colocar en la tumba los restos mortales de nuestro célebre compatriota Ambrosio de Morales, y antes de separarnos de ellos, quizá hasta la eternidad, permítaseme decir algo que muestre al tiempo lo que para nosotros vale la memoria de tan distinguido escritor.

Córdoba, á quien la providencia con mano pródiga dotó de un suelo feraz, de un clima sereno y apacible, y la hizo rica y privilegiada en sus producciones; no podía negarle el don de ser cuna de claros ingenios que la enaltecieran con su nombre.

Brilló en todos tiempos la patria de los Sénecas y Lucanos, pero muy principalmente en los si-

glos quince y diez y seis, tan fecundos en acontecimientos notables, como influyentes para la civilización española; y en que entre otros varios produjo al distinguido historiador, filólogo y moralista, de que nos ocupamos.

Nació Ambrosio de Morales en esta ciudad en 1515, hijo de padres que debían su suerte á las letras, y educado bajo los auspicios de su tío el maestro Fernán Pérez de Oliva; es de presumir, que desde sus primeros años, conocida su bella disposición, recibiera una educación esmerada, particularmente en el estudio de las lenguas patria, latina y griega, en el arte de buen decir, en la crítica y en la filosofía moral.

A juzgar por los escritos de Morales, si bien no fué un genio creador célebre, hoy por la originalidad de sus producciones, fué un ingenio claro, capaz de penetrar en lo pasado, un alma grande, y como á prueba para los extraordinarios sucesos de que iba á ser testigo, y los que enlazados con otros mas remotos debía legar á la posteridad.

No es posible, señores, medir ni conocer el mérito de nuestro compatriota, sin bosquejar lo mas notable que acaeció en los siglos quince y diez y seis. Comenzó en el primero á mudarse la faz de Europa, porque merced al espíritu de una prudente centralización, así en las relaciones sociales, como en las ideas, al continuo esfuerzo para desterrar el espíritu de localidad é individualismo, se crearon intereses generales, fueron frecuentes las relaciones de los gobiernos entre sí, se echaron finalmente las primeras piedras para el cimiento sobre el cual debía levantarse el equilibrio europeo, y con él la paz de esta porción del mundo.

El descubrimiento de la imprenta facilitó el estudio de los conocimientos humanos, vinculados hasta entonces en un escaso número, ya por la preponderancia de las armas, ya por el costo y dificultad que ofrecía el tardio é infiel método de las copias.

Vieronse pues en poco tiempo multiplicar las escuelas, ensanchar las que había en sus enseñanzas, y perfeccionarlas todas guiadas por el espíritu progresivo de la época.

Por lo que hace á nuestra España, verdad es que no fué la primera en sentir los efectos de este movimiento intelectual, á causa del anárquico reinado de Enrique IV, pero no lo es menos, que apenas el estandarte de la cruz ondeó triunfante en los muros de Granada, poniendo término á una lucha de ocho siglos, los ilustres reyes Católicos, con aquella fuerza de acción que tan propia les era, la impulsaron ácia él, promoviendo la cultura intelectual, dando el ejemplo en la educación de sus propios hijos, ofreciendo premios, y honrando á los que se distinguían en las letras.

La historia tiene aun incompleta la página destinada á este reinado, pero la memoria de Juan Luis Vives, Francisco Valles, Antonio Lebrija, Gonzalo de Ayora, Jimenez de Cisneros, Lopez Zuñiga, Alonso de Alcalá, Diego Valera, Rodriguez de Almela, Gabriel Herrera, y otros tantos ilustres varones, son un testimonio irrecusable de que Isabel supo persuadir á los castellanos que la perfección del entendimiento no estaba reñida con los alientos del corazón; supo inspirarles el deseo de hermanar la nueva cultura con la valentía heredada de sus mayores; supo hacer que trasmitiesen á la posteridad ambas cualidades reunidas; supo en fin dejar la monarquía acrecentada y floreciente.

La muerte de esta heroína, la inesperienza y ambición de Felipe, esposo de su sucesora, la demencia de esta, aumentada con la temprana pérdida de aquel, el enorgullecimiento de la nobleza, que trataba de reponer las pérdidas sufridas, la desconfianza del pueblo, las intrigas, prostitución y venalidad estrangera, que protegía el emperador Maximiliano, todo presagiaba el desbordamiento y destrucción de la sociedad española, que habria pasado, si por ese grande instinto de conservación que tanto caracteriza á este pueblo, y por los esfuerzos y buen tacto del gran Jimenez de Cisneros, y del rey Fernando de Aragon, no se hubiera conseguido mantener íntegro el cetro de Castilla.

Ocupó el trono Carlos, y si crítica habia sido nuestra situación, no lo fué menos en su reinado; porque ora sea por lo mal preparados que se hallaban los ánimos, ora por la preponderancia de los estrangeros que cada un dia se aumentaba, ora por la incongruencia y estension de los dominios que regía, ya por la lucha de los principios religiosos que se agitaba allá en Alemania, y finalmente por lo que se espuso á las suerte de las armas, es lo cierto, que este principe estuvo á punto de eclipsar nuestras glorias, haciendo desaparecer hasta nuestra nacionalidad, y reduciendola á un mero adorno de la diadema imperial que ceñía.

Por fortuna no faltaron hombres que con el valor y constancia heredados de sus mayores, sostuvieron el magestuoso edificio que amenazaba ruina, y lejos del ruido de la guerra, y agenos de la falaz política, pensaron solo en las letras.

Con ellas, señores, debía conquistarse la gloria perdida, con ellas morigerar el país, con ellas en fin llevar nuestra religion, nuestra lengua y nuestras costumbres, allí donde la victoria favorecia los hechos de nuestras armas.

No poca parte cupo en tan gloriosa empresa á nuestro ilustrado cordobés: formado con las doctrinas de una de nuestras mejores escuelas, parece que hasta el acaso le condujo á ensanchar la esfera de sus conocimientos en la célebre universidad complutense, donde obtuvo y desempeñó con merecidos aplauso, la cátedra de retórica y humanidades.

Este hecho bastaria para graduar el mérito de Ambrosio de Morales, por que erigido aquel liceo por el ilustre Cardenal Cisneros, no solo para que sirviera de asilo á las ciencias, sino es para que fuese el centro de la ilustración, y dotadas hasta con prodigalidad todas las enseñanzas, el saber era el único título para adquirirlas.

No es esta la sola causa que justifica la apoteosis de ese hombre, cuyos despojos mortales contemplamos. La tendencia de su siglo, como del que le precedió, hemos dicho que fué una prudente centralización de las ideas y de los intereses sociales. Para conseguirla necesario era que las tradiciones, los hábitos, las leyes, el idioma, los hechos gloriosos, en fin, de cada parte, fueran conocidos del todo, á el todo pertenecieran, y entraran en su dominio. Unidad en la historia, unidad en la lengua, unidad en las costumbres, unidad en la legislación, es el programa de esta época.

Si Ambrosio de Morales contribuyó ó no á la realización de tan grande pensamiento, sus escritos lo demuestran. Como historiador penetró con mejor suerte que los que le precedieron en los primeros siglos de nuestra reconquista, y aunque algunos hoy, quizá por que no se remontan á su tiempo, le tachan

de poco crítico, es innegable que á su laboriosidad y solicitud debemos el conocimiento de multitud de códices y documentos preciosos.

Las investigaciones hechas por este infatigable escritor están bien patentes, no solo en el cuerpo de su historia, sino en la obra que escribió separadamente sobre las antigüedades de España.

No menos apuesto y esmerado fué en sus trabajos para perfeccionar nuestra lengua y escitar el estudio del arte de buen decir, pues como conocedor profundo de las mejores obras de los clásicos, griegos y latinos, procuró imitarlos para elevar el idioma de Castilla á la altura á que estaba llamado. Prueba cierta de esta verdad son el prólogo ó discurso que acompañó á el diálogo de la dignidad del hombre escrito por su tío el maestro Fernan Perez de Oliva, y el que lleva por epígrafe «Lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien decir.»

Hombre probo y de costumbres puras, comprendió la influencia y mágico poder de la moral y de la religion sobre el corazón humano, y las máximas de una y otra, no solo brillan con pureza y sin hipocresía en todos sus trabajos literarios, sino es que supo ejercitarlas en los diversos cargos públicos que desempeñó.

Agoviado con el peso de los años, falleció en esta su patria, conservando integras sus facultades mentales hasta los últimos instantes de una vida empleada sin descanso en las letras, y en beneficio de sus semejantes.

De sentir es, señores, que muchas de sus mejores producciones no hayan visto aun la luz pública; pero custodiadas como están en una de nuestras mejores bibliotecas, sirven de ornamento á nuestras glorias, é immortalizan el nombre de su autor. He dicho.—Seale la tierra leve.

Córdoba 18 de Diciembre de 1844.

RAFAEL J. DE LARA Y PINEDA.

INSOMNIO.

Fantasia dedicada á mi buen amigo
D. Luis Maraver.

*Un caballo, un camino y á ese cielo
yo escalaré, yo siento dentro en mi
fuerza bastante, en mi ambicioso anhelo,
para cambiar ¡quien sabe! el porvenir.*

ESPRONCEDA.

Sus!.. sus!.. dejad que raudo, arrebatado,
pase en alas del trueno el huracán;
dejad que en torbellino
cruce fugaz el aire condensado,
que sombras y fantasmas con él van.
Alza montes de polvo en remolino,
alas le presta ¡el ángel de Satan;
dejad que en su camino,
sin que escollos encuentre su destino,
impávido le siga mi alazan.

De su gruta en el fondo la hechizera
oye con furia el huracán mujir,
y ajita su melena
y trova lanza al viento placentera
al compás de sarcástico reir.
Coje luego fantástica verbena

y huesos con yerbas triste al confinar.
escucha, y se enajena
al huesoso rumor que se oye apenas,
y que hace el fuego con furor hervir.

Trap!.. trap!.. avanza mi caballo erguido,
siente el valor con furia redoblar,
no le sujeta el freno,
y en la roca que pisa endurecido
de su herradura el signo ha de marcar.
De majestad y audacia siempre lleno
del duro suelo fuego hace brotar,
é impávido y sereno
erial pantanoso y campo ameno,
en alas de huracán logra salvar.

Sus!.. sus!.. Furioso el huracán avanza,
dique no encuentra que se oponga yá,
y en su furor parece
sello feróz de indómita venganza
que todo entre su mar lo arrastrará.
La espuma del torrente sorda crece
un instante despues despertará,
que aunque mansa parece
y sube y se condensa y desaparece,
su cauce á no tardar desbordará.

De las cóncavas grutas donde habita
palmotea y aplaude el Dios del mal.
Su furia dobla el viento
que á su curso de horror seguir le incita
con su risa satánica, infernal.
Siembra el horror y espanto del momento,
del genio destructor fruto fatal,
y ajeno á loable intento
al aire lanza con fatal contento
cárdena risa el hijo de Belial.

Trap!.. trap!.. marcha veloz, precipitada,
sigue el caballo en rápido furor,
y corre y cruza y vuela
cual flecha que del arco ya lanzada
al diablo no obedece ni al Señor.
Turba asquerosa que la niebla vela
de hechiceras que infunden odio, horror,
seguir osada anhela
mi corcel, que cual astro en lo alto riela,
que huye sin luz, sin forma, sin color.

La voz del huracán que sorda brama
de la turba la voz oscureció,
que en canto infiel, sonoro,
al arrullo del trueno se esparrama
que en lo alto del espacio retumbó.
Mas del tropel el inacorde coro
no por eso su cántico estinguió,
y molan sin decoro
al hombre que sin quejas y sin lloro
para al hombre salvar en cruz murió.

Hiende mi caballo el viento
cruza errante la llanura,
vencer no pueden su intento
ni del viento la bravura,
ni del huracán la voz.
Cual revuelto torbellino
dejadle que libre vuele,
pues no le arredra el destino,
y á seguir quizá le implete

Satanás ó el mismo Dios.

Dejad que cruce poblados,
llanuras y soledades,
puentes, rios y vallados,
bosques, mares y ciudades,
en fiel e indómito afán;
que tambien me place errante,
libre dejándole el freno,
cual una empresa gigante
salvar montes y terreno
en alas del huracán;

Y que mientras con enojos
el viento furioso brama,
que se despliegue á mis ojos
en lucido panorama
del mundo la creacion;

y pláceme ver divino
cual en óptica ilusoria,
montes, ciudades, destino,
hombres, ilusiones, gloria,
todo haciado en monton.

Y en amalgama confuso
ver girar torres y hombres,
y todo sin voz, sin uso,
sin luz, sin forma, sin nombres,
todo en revuelto tropel,
todo en marcha acompasada,
en progresivo camino,
propia imagen de la nada,
copia acaso del destino
la mas exacta y mas fiel.

Y me place ver formadas
las maravillas del mundo,
y el canto oír de las hadas
que entonan cantar fecundo
en son monótono, igual;
y ver me place alineados
árboles, montes y viento,
y moverse alborozados
al compás lúgubre y lento
de salmódia funeral.

Y vértigo delirante
mientras que ajita mi mente,
ver me gusta danza errante
de aquello que fugazmente
pasa ante mi cual vision;
pues mientras corro afanoso
y estorbos ni diques no halló,
gústame ver sin reposo
al lado de mi caballo
el caos de la creacion.

El huracán me envuelve en torbellino
y cruzo la llanura,
é imagen mi caballo del destino
ya cruza el monte y bosque á la ventura,
ya sigue en rapidéz facil camino.

El insomnio mi sien májico oreo,
y arrebatarme siento,
por las cien alas del airado viento,
y cuanto mas el alma lo desea
mas se eleva en el alto firmamento.

Sus!.. sus!.. Dejad, que raudó, arrebatado,
pase en alas del trueno el huracán,
dejad que en torbellino
cruze fugaz el aire condensado,
que sombras y fantasmas con él van.
Alza montes de polvo en remolino,

alás le presta el ángel de Satán,
dejad que en su camino,
sin que escollos encuentre su destino,
impávido le siga mi alazan.

Mas ya pasó con furia desatada,
y es dulce ora la brisa,
el orbe ya lanzó su carcajada
y apacible ora muestra la sonrisa
en su faz amorosa y sonrosada.

Blando el sol dispó mi insomnio errante,
y el vértigo inclemente
qué torbo me ajitara torpemente,
huye entre pliegues de huracán distante,
y pura cual el sol alzo mi frente.

VICTOR BALAGUER.

ANUNCIOS.

INSOMNIOS DEL ESTÍO.

Coleccion de novelas originales y traducciones populares. Bajo la direccion de D. Ramon de Valladares y Saavedra y D. Victor Balaguero.

Esta coleccion se publicará por tomos en 16.^o en letra clara, elegante y tan compacta, que cada tomo contendrá la materia de uno de 500 páginas. El primero saldrá en el presente mes, no teniendo los demas período fijo, pero aseguramos que se conciliará la rapidez con la correccion cuanto nos sea posible.

Se suscribe en Madrid, á 4 rs. tomo, en las librerias de Sanchez, calle de la Concepcion; Jordan, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; y Gastan, calle del Principe. En las Provincias á 5 rs. tomo en todas las librerias y administraciones de Correos donde se suscriben al *Semanario Pintoresco*.

SOCIEDAD LITERARIA VALENCIANA.



semanario pintoresco de literatura, artes, historia, teatros, ect.

Bajo la direccion de D. Rafael de Carvajal.

Esta importante publicacion cuenta ya un año de existencia, durante el cual ha recibido de los literatos españoles los mas lisonjeros elogios. Se publica en Valencia en dos pliegos marquilla de elegante impresion. Da grabados en todos los numeros, litografias sueltas, una galeria de retratos de los reyes de España grabados en cobre, y publica ademas por separado una coleccion de novelas. En la actualidad imprime los *Misterios de Londres*, traducidos por D. Rafael de Carvajal. Se suscribe á 15 rs. por tres meses y 26 por semestre, remitiendo una libranza sobre correos á favor del director.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MANTÉ,
calle de la Libreria núm. 2.